

Renovar la economía y la política. Pertinencia para la experiencia cristiana

Dr. Alirio Raigozo

Investigaciones y nuevos programas FEBIPE

Juliana Triana

Carrera Ciencias Bíblicas

Renovar la economía y la política

Desde la antigüedad sabemos que el ser humano es una “animal político, social y económico”. En realidad, estas esferas, y muchas otras, de la actividad humana pueden diferenciarse, pero no separarse. De hecho, en los planteamientos que el Papa Francisco ha hecho en las encíclicas *Laudato Si* (2015), *Laudate Deum* (2023) y *Fratelli Tutti* (2020), se puede evidenciar que los problemas ecológicos están estrechamente vinculados con problemas sociales y, estos dos, con problemas económicos, que ponen en juego decisiones políticas. Todo ello nos obliga a pensar la realidad sistémicamente y clamar por decisiones que tengan en cuenta esta multidimensionalidad cruzada en la que se encuentra inmersa la humanidad.

En este artículo nos ocuparemos de algunas ideas relacionadas con la política, bajo el entendimiento de lo que significa el término a partir de la acepción grecorromana: la ciudad, lo público. De aquí que la actividad política no se pueda separar de las dimensiones aludidas en el párrafo anterior, por cuanto hacen parte de la gestión y administración que involucra a todo ciudadano.

Precisamente porque es un “animal social”, el ser humano necesita “hacer política y economía” ya que la coexistencia, la convivencia social y la interacción dentro de una sociedad específica y de esta con otras realidades sociales, por ejemplo, entre países o bloques de países, lo sumergen en un sinnúmero de relaciones, actividades y transacciones que trascienden la esfera de lo privado y en las que debe tomar decisiones. Por eso hablamos de política interna y política externa; de micro y macro economía, etc. No existe, pues, sociedad humana sin política y sin economía. Así que, de entrada, hay que evitar caer en la ingenuidad de pensar en que se pueda crear una sociedad a-política o en suprimir la actividad económica. Esto, además de imposible, si llegase a suceder, paralizaría el mundo humano tal como lo conocemos.

Lo que necesitamos, cada vez más, es llegar a comprender cómo funcionan las estructuras sociales, políticas y económicas, y, cómo podríamos influir en ellas positivamente dentro de los marcos de la civilidad, la racionalidad y el respeto por los derechos humanos. Necesitamos, por tanto, captar las relaciones que se dan entre ellas, de contradicción, de oposición y de apalancamiento recíproco, a fin de construir sociedades pacíficas, justas, inclusivas y equitativas.

De lo que se trata entonces es de humanizar los diferentes ámbitos y actividades humanas, en este caso

la política y la economía, y de evitar que ellas y las lógicas, prácticas y mecanismos terminen por des-humanizarnos, generando sociedades escandalosamente inequitativas, desiguales y excluyentes, que es lo que viene aconteciendo a lo largo y ancho del planeta. Esto debe hacernos pensar en términos de ecología integral y de humanismo integral.

La política es el arte de gobernar y de organizar la convivencia humana. Define reglas y normas que, en conjunto, son vividas como una especie de pacto social que permite el entendimiento de quienes hacen parte de una sociedad.

Hay, al menos, tres funciones sustanciales por las que la política es un pilar en cualquier sociedad:

- La regulación social: Esta función se concretiza a través de leyes y normativas por las cuales se establece un marco que regula la convivencia, garantiza derechos y asigna deberes para todos.

- La resolución de conflictos: Esta función provee los mecanismos necesarios y adecuados para abordar y resolver disputas de manera pacífica y así evitar caer en el desorden, la anarquía o la violencia.

- La participación ciudadana: que no debe ser exclusiva de unos pocos, sino un derecho-deber de todos. Cada individuo tiene un papel que desempeñar y una perspectiva valiosa para el conjunto de la sociedad y debe considerarse corresponsable en la marcha de la misma.

Notemos, de paso, que esos tres elementos están directamente relacionados con la manera como se concibe la ciudadanía y con su ejercicio. Es el ejercicio responsable y creativo de la ciudadanía lo que nos permite influir en el rumbo de nuestra sociedad.

Entendemos, igualmente, que la política se refiere, entre otras cosas, a las decisiones y acciones que afectan la distribución del poder y los recursos de una sociedad y, en cuanto tal, la actividad política es inseparable de la cuestión social, que está íntimamente relacionada con la justicia social, la cual toca directamente el tema de las condiciones de vida de la gente dentro de una sociedad. Es en este horizonte que podemos hablar de inequidad social, brecha social e injusticia social, realidades que han cuestionado, desde hace mucho, a la Iglesia en el desarrollo de su praxis evangelizadora y pastoral. De dicha preocupación nació el Pensamiento Social de la Iglesia.

La política influye enormemente en múltiples aspectos, como la salud, educación, acceso a servicios, distribución de recursos; por tanto, no debería reducirse simplemente a discursos y elecciones, que es – con mucha frecuencia – lo que sucede en América



Latina, donde escasea sensiblemente la formación política de los ciudadanos. La formación política es la herramienta que permite a la ciudadanía evaluar críticamente las acciones en materia pública, cuestionar la toma de decisiones gubernamentales y abogar por cambios significativos.

Realidad política colombiana, cultura política y cultura ciudadana

¿Qué percibimos en relación con el manejo de la política en Colombia? Se requiere una revisión profunda de eso que llamamos política y “lo político”. Varios fenómenos saltan a la vista:

- La política se ha transformado en negocio, en estrategia de ciertas clases para controlar y conservar el poder y para enriquecerse.
- El ejercicio político se encuentra enormemente ligado a los medios de comunicación y a las redes sociales y, también, al manejo ideológico que estos medios hacen de él.
- Los partidos políticos se hayan actualmente desfigurados y han perdido tanto su identidad como la coherencia de su discurso. Hay un permanente carrusel de políticos por los partidos, que parecen estar más interesados en avales y puestos.
- La política se ha transformado en marketing: vivimos de discursos llamativos, de imágenes atrayentes, del “show” mediático, especialmente en etapas de elecciones; pero terminamos, generalmente, defraudados en los proyectos reales que interesan a la sociedad.

Hay un gran descontento de amplios sectores de la población en relación con la democracia y su funcionamiento y con la manera como acontece la política en el país. Las razones son muchas:

1) La reducción de la democracia al mero funciona-

miento de maquinarias políticas, que no miran al bien común sino a los intereses de las llamadas “colectividades”.

2) La simplificación de la democracia a la práctica electorera-mediática en la que las campañas políticas dejan mucho qué desear en cuanto al nivel de las propuestas y proyectos.

3) El ciudadano ha quedado reducido a mero votante, es decir, aparecen en función de las votaciones y desaparece una vez ejercido el voto.

4) El incumplimiento sistemático de los proyectos con y por los cuales los gobernantes fueron elegidos. Frente a estos incumplimientos nadie se hace responsable y los partidos buscan evadir el “castigo” ciudadano.

5) Los políticos y los gobiernos de turno hacen aparecer sus posturas como si ellas fueran el reflejo exacto de la llamada opinión pública. Pero no se puede confundir, sin más, opinión pública con la opinión de ciertas élites.

6) La actividad política en todos los niveles se encuentra atravesada por escándalos de corrupción; la corrupción se ha adueñado de la política, pero no sólo de ella.

7) Asistimos a un permanente estado de polarización ideológica desde el que las posturas se descalifican recíprocamente y el bombardeo mediático se centra en sembrar la sospecha sobre “el otro”.

8) En los partidos políticos se evidencia mayor preocupación por sus intereses de gremio que por resolver los problemas de la gente.

9) Detrás de la cantidad de proyectos de ley están, por un lado, la necesidad que tienen muchos políticos de figurar para “hacer carrera”, de mostrar que su trabajo es eficiente y, por otra, la manera como las maquinarias políticas se posicionan y fortalecen a través de tales proyectos de ley.

10) Se constata la baja capacidad de participación y de control de la ciudadanía sobre el ejercicio de los políticos en el poder.

11) La excesiva rotación y migración de los políticos de uno a otro partido revela la crisis en que ellos se encuentran, pero también pone al descubierto el juego de intereses que se da al interior de las maquinarias políticas. En medio de tanta rotación, los políticos terminan no sintiéndose responsables ante nadie.

12) Tanto la corrupción como la debilidad en lo que respecta a la rendición de cuentas terminan por consolidar la distancia entre la clase política y la sociedad. En muchos casos hay una verdadera indolencia de la clase dirigente frente a la ciudadanía.

13) Los ciudadanos, las poblaciones concretas se sienten olvidadas o maltratadas o, simplemente, reducidas a números, a estadísticas.

14) Hemos disfrazado la corrupción de viveza y la integridad ética la hemos reducido a "estupidez". Por tanto, se percibe un deterioro ético en el ejercicio de la política.

15) Se sigue midiendo el "desarrollo" por la generación de riqueza material, pero, en la medida en que aumenta la riqueza de unos también aumenta la pobreza de muchos. El resultado es la creciente brecha social.

16) Se ha venido instaurando una especie de tiranía de la mayoría en nombre de la democracia. No importa tanto la razonabilidad, coherencia, responsabilidad y seriedad de las propuestas, sino la cantidad de votos que apoyan tal o cual proyecto. Esta tiranía de la mayoría puede llegar a ser nefasta cuando tiende a instaurarse como único criterio o como el criterio que tiene mayor peso.

17) Hemos ido pasando de una lógica centrada en el deber, lo que todo ciudadano debería hacer, a una lógica del derecho, lo que todo ciudadano podría exigir. Pero este proceso ha estado marcado por un distanciamiento de estos dos polos, derechos y deberes, al punto que – en las actuales circunstancias – se habla muchísimo de "derechos", pero muy poco de "deberes".

18) Se nos plantea la vida política como una permanente contienda, esto es, como una guerra sin cuartel por el poder. ¿Y con este discurso pretendemos construir la paz? De hecho los escenarios de discusión política (Senado, Cámara, Consejo, etc.) parecen más campos de batalla que escenarios de discernimiento político. Permanecemos así en la lógica de la violencia.

19) Hay una frecuente desarticulación entre las instancias políticas y los centros de producción económica de modo que se tiene la impresión de tener dos países en paralelo: el país político y el país económico.

20) Los populismos tanto de derecha como de izquierda han ido absorbiendo la escena política.

21) La historia reciente de Colombia permite constatar que no hemos logrado articular varias instancias fundamentales: el Estado, la Sociedad Civil, la Ciudadanía y lo Público.

Todo lo anterior permite plantear como urgente una renovación tanto de la política y su ejercicio como de la clase dirigente y también un replanteamiento del tema de la ciudadanía y de la formación necesaria para su ejercicio. El país requiere una generación de líderes a todos los niveles y en todos los ámbitos y de gobernantes que le muestren que se puede gobernar bien y con transparencia, lo cual se puede hacer empresa sin corrupción y con serio y pertinente sentido social. Además, está en juego la credibilidad no sólo de los políticos y de los líderes, sino de la política en sentido amplio y de las instituciones. Todo ello tiene que ver con el actual estado de "crisis de las democracias."

Además, se hace necesario revisar de cerca los conceptos que usualmente son manejados en el discurso político, pues hay ideas y conceptos que, dependiendo de la manera como sean usados, pueden disparar la praxis política en diferentes direcciones. Pensemos en conceptos como soberanía, patria, obediencia, paz, estado de derecho, estado de excepción, justicia, falsos positivos, inclusión, política pública, pesos y contrapesos, daños colaterales, liderazgo político, etcétera. La decantación de los conceptos es clave, pero esta decantación reclama formación política seria.

En este sentido, el fortalecimiento de la democracia deberá pasar por 1) La ineludible formación ciudadana dentro de la cual habría que situar el ejercicio político del ciudadano. 2) El fortalecimiento de los espacios de participación ciudadana. 3) El seguimiento a la gestión de los gobernantes y la rendición de cuentas en todos los niveles. 4) La implementación de mecanismos que favorezcan el ejercicio presupuestal participativo. 5) Una mayor cercanía entre gobierno y las poblaciones en todos los territorios. 6) La resolución del problema de las economías ilegales, algunas de ellas disfrazadas de proyecto político revolucionario.

Se requiere, pues, de un auténtico cambio cultural, y, lo político es sólo uno de los aspectos de dicho cambio que deberá tratarse de manera sistémica con otros espacios de la vida nacional.

Fe en Jesucristo y Pensamiento Social de la Iglesia

El creyente cristiano no es un extraterrestre. El cristiano es, simultáneamente, seguidor de Jesucristo y ciudadano. Su seguimiento de Cristo acontece en el seno de la sociedad en que se encuentra. Por tanto, la articulación armónica y coherente de estas dos dimensiones es una tarea necesarísima.

¿Cómo ser seguidor de Jesucristo en un país violento y desigual? ¿Cómo ser creyente en una sociedad en la que la política evidencia las problemáticas que se han planteado arriba? ¿Tiene la fe en Jesucristo una dimensión política y social? ¿Cómo entenderlas? Si la Iglesia nos habla de una Opción Preferencial por los pobres ¿qué relación tiene tal Opción por los pobres con la realidad sociopolítica del país?

Todos estos interrogantes permiten insistir en la necesaria comprensión de la dimensión social del Evangelio y en la ineludible articulación entre evangelización y Pensamiento Social de la Iglesia.

En el desarrollo de su misión la Iglesia ha tenido presente la relación intrínseca entre la vida social y la experiencia espiritual. De hecho, al leer la Biblia podemos constatar la estrecha relación entre la experiencia de fe del pueblo de Israel y las cuestiones sociales y políticas internas y externas. La revelación asume la totalidad de la vida humana y lo espiritual no es una especie de espacio aislado del conjunto de la existencia, personal y social.

Igualmente, al leer los evangelios podemos constatar que Jesús anunció el Reino de Dios con hechos y palabras, es decir, estableciendo unidad entre la fe y la vida, mostrando su profunda preocupación y solicitud por los marginados y excluidos de su tiempo.

La Iglesia siempre ha manifestado su preocupación por lo social, aunque ha sido en los últimos siglos, a partir de la encíclica *Rerum Novarum* (León XIII, 1891) que ha venido sistematizando su pensamiento social, bajo el nombre de Doctrina Social de la Iglesia. Tal Doctrina no es un añadido o un apéndice a la praxis evangelizadora de la iglesia, sino un modo concreto y actual de evangelizar.

Cerramos este artículo subrayando la importancia y necesidad del pensamiento social cristiano. Para ello comparto algunas citas de la conferencia pronunciada por el Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga con el título *Vigencia del Pensamiento Social de la Iglesia y Social Cristiano*, la cual ha sido recogida en un libro titulado *Actualidad del Pensamiento Social Cristiano*:

- En cuanto al desarrollo humano “ese desarrollo puede ser verdaderamente humano y se realiza cuando no sólo es inteligente y racional (...), sino que comprende las implicaciones o preguntas radicales que sitúan al hombre y a la humanidad en su conjunto, que lo sitúan en la historia, en su vida actual y en su porvenir...” (p. 24).

- “...por un lado está la ciencia y la filosofía (...) con toda su exigencia de la mayor correspondencia con la realidad (...) y, por otro lado, están la fe y la esperanza cristianas, con todo su sentido liberador...” (p. 24).

- “Quienes tenemos fe y esperanza cristianas, podemos y debemos aportar (...) a la reflexión y al debate sobre las realidades y el sentido de la vida democrática, sobre el ejercicio de la ciudadanía, participante políticamente, más no sólo electoralmente, por antonomasia.” (p. 25).

- “Hoy en día la Iglesia clama por una globalización de la solidaridad, a través de la humanización de los fenómenos propios de la globalización, con políticas de Estado y programas directos y reflexivamente dirigidos a facilitar el desarrollo humano” (p. 26).

- “Gracias a los esfuerzos de la Iglesia ha sido reconocida la inviolabilidad de la vida humana, la familia como célula fundamental de la sociedad, la dignidad de la mujer, el valor del trabajo humano y de cada persona” (p. 26)

- “Y en muchos lugares del mundo la Iglesia sigue denunciando esclavitudes veladas, acorde con la exhortación Iglesia en América donde Juan Pablo II conmina a luchar contra los «pecados sociales que claman al cielo»” (p. 26).

- “La afirmación de esta dimensión social del cristiano se hace cada día más urgente por los cambios constantemente más amplios y profundos que se producen en la sociedad” (p. 27).

- “...es necesaria una complementación armónica entre la orientación de la Doctrina Social de la Iglesia y las contribuciones de los intelectuales que han edificado un cuerpo filosófico de inspiración humanista cristiana” (p. 27).

- “Una filosofía cristiana de la praxis es esencial para comprender la manera cómo el trabajo, el mercado y la eficacia deben incorporar dentro de sí una lógica personalista, no instrumental del ser humano” (p. 29).

- “Juan Pablo II explica que tal Doctrina Social de la Iglesia es el «conjunto de principios y criterios que, como fruto de la Revelación y de la experiencia histórica, se han ido elaborando para facilitar la formación de la conciencia cristiana y la aplicación de la justicia en la convivencia humana” (p. 30).

Sí, es necesario contribuir con los procesos de renovación. Debemos renovar la economía y la política, pues estos ámbitos también tienen que ver con la experiencia cristiana.

Bibliografía para ahondar en el tema

- Ballesteros, C. (2010). Economía a escala humana. Una aproximación a los valores de la economía solidaria desde las ideas de Max-neef. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 1, 89-107.
- Berthin Siles, G. (1999). El ser humano, la corrupción y la política. *Revista Ciencia y Cultura*, (5), 111-120.
- Camacho, I. (2017). *Populorum progressio: desarrollo integral y humanismo cristiano*. *Veritas*, (37), 123-148.
- Campillo, A. (2014). *Animal político*. *Aristóteles, Arendt y nosotros I* (Political animal. Aristotle, Arendt and us). *Revista de filosofía*, 39(2), 169.
- Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. (2006). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html
- Ferrajoli, L. (2005, December). La crisis de la democracia en la era de la globalización. En *Anales de la cátedra Francisco Suárez* (Vol. 39, pp. 37-67).
- Herrera, M. C., Díaz, A. P., & Acevedo, R. I. (2001). Conflicto educativo y cultura política en Colombia. *Nómadas* (Col), (15), 40-49.
- Herrera, M. C. (2005). La construcción de cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales. *U. Pedagógica Nacional*.
- Hinkelammert, F. J., & Mora Jiménez, H. (2005). *Hacia una economía para la vida*. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI).
- Hinkelammert, F. J., & Mora Jiménez, H. (2013). *Economía, vida humana y bien común: 25 reflexiones sobre economía crítica*.
- Larrú, J. M. (2017) III Simposio UNIJES de Pensamiento Social Cristiano.
- León, M. (2009). *Cambiar la economía para cambiar la vida. El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*, 63-74.
- Medina, G. V. (2014). *Pensamiento social cristiano abierto al siglo XXI. A partir de la encíclica “Caritas in Veritate”*. *Revista de Fomento Social*, 506-509.
- Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1993). *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, 3.
- Patiño, C. A. (2022). La crisis de la democracia. *Análisis Político*, 35(104), 3-6.
- Puerta Riera, M. I. (2016). *Crisis de la democracia: Un recorrido por el debate en la teoría política contemporánea*. *Espiral* (Guadalajara), 23(65), 09-43.
- Rodríguez M., O. (2005). *Vigencia del Pensamiento Social de la Iglesia y Social Cristiano*. En *Instituto de Estudios Sociales Cristianos. Actualidad del Pensamiento Social Cristiano*.
- Romera, L. (2009) *La actualidad del pensamiento cristiano*, Universidad de Piura.

